

PROBLEMAS ACTUALES DE LA A.C. ARQUIDIÓCESANA

La situación actual de la A.C. de la Arquidiócesis, según la han presentado en diversas reuniones los miembros del Consejo Arquidiocesano, es motivo de seria preocupación y necesita un análisis detenido y sereno. Las observaciones siguientes no se refieren a los movimientos de A.C. Especializada, cuyos problemas son diferentes.

Las deficiencias más notorias son:

A. - Desde el punto de vista doctrinal:

- En algunas ramas se nota que hay dirigentes que aún no tienen una clara visión teológica de lo que corresponde al laico en la Iglesia, ni de la manera como deben realizarse las tareas apostólicas. Debido a esto, a veces el apostolado se entiende como un proselitismo. Falta una reflexión más profunda sobre el sentido del testimonio.
- Parece que la formación teológica que se está dando es un poco teórica y desligada de la realidad que viven los dirigentes y militantes. Convendría meditar un poco para ver si no hay algún asomo de "triumfalismo" en los planteamientos doctrinales y en la actuación de algunos militantes.
- El sistema de "círculos de estudio" no ha dado el rendimiento que se esperaba. Se deberá esto a la estructura misma del círculo, o al método que se emplea, a veces poco vitalista y teórico?

B. - Desde el punto de vista de la militancia.

- Es alarmante el escaso número de dirigentes y militantes en cada una de las ramas. Las causas pueden ser:
 - a) La falta de una noción clara de lo que es la A.C. como tarea de Iglesia, de acuerdo con lo anotado atrás.
 - b) Falta de objetivos concretos de apostolado.
 - c) Reuniones muy teóricas en las que la acción no se planea ni se revisa periódicamente.
 - d) La comparación con otros movimientos, vgr. Legión de María, con numerosos adherentes y programas rígidos, hacen que muchos juzguen inoperante e inútil la A.C.
 - e) Quizás ha habido exceso de dirección clerical, que no permite pleno desarrollo a la iniciativa y dirección de los laicos.

- Preocupa mucho a los dirigentes la falta de "compromiso" que se nota en todas las escalas y que nace de las razones anteriores.
- Parece que a veces ha habido demasiada preocupación por el número de miembros y un poco menos por su formación apostólica y la creación en ellos de un verdadero compromiso apostólico.
- Tanto en los militantes de A.C., como en general en nuestras organizaciones de apostolado, prima un concepto de apostolado de "preservación" y por eso no se hace muchas veces un estudio del medio desde el punto de vista de la actuación de evangelización del medio. Además se corre el riesgo de dar a ciertos apostolados, especialmente a las campañas de moral, un tono negativo que no rebasa el ámbito de la censura y la prohibición.
- Nuestros militantes no han aprendido a revisar su acción y a encontrar en ella los elementos para una formación apostólica y una espiritualidad laical.

C. - Desde el punto de vista de la coordinación de actividades.

- Los esporádicos y fugaces contactos entre los dirigentes arquidiocesanos no permiten que todos tengan una visión de lo que hacen los demás y así se hace imposible una complementación de tareas e inevitable a veces una duplicación de esfuerzos.
- El funcionamiento actual del Consejo Arquidiocesano no se ha traducido en una revitalización de la A.C. y sus reuniones se hacen poco deseables porque no se ve muy claramente el resultado práctico de ellas.

D. - Desde el punto de vista de la estructura.

- Se puede preguntar si todos están convencidos de que la división en 4 ramas es realmente la más operante y la que más responde a la realidad. Es posible que tengamos un apego a una institución, que no nos permita mirar, con pleno sentido de Iglesia, qué es lo que presta un servicio más eficaz, aunque esto nos exija una radical modificación de las estructuras.

E. - Desde el punto de vista de la asistencia eclesial.

- Podemos preguntarnos: Es suficiente el tiempo que los asistentes dedican a su rama?
Qué conexión hay entre asistentes arquidiocesanos y asistentes a nivel parroquial?

Qué reuniones teológicas para ahondar, especialmente en los actuales documentos conciliares, llevan a cabo periódicamente los asistentes de A.C. a nivel arquidiocesano y parroquial?

Hasta qué punto ésta falta de reflexión común de los asistentes se refleja en un estancamiento del apostolado de las ramas?

Puede decirse que hay un verdadero sentido de equipo en el grupo de asistentes arquidiocesanos? Si no, qué debe hacerse para lograrlo?

GRANDES INTERROGANTES A QUE DEBEN RESPONDER LOS DIRIGENTES

SEGLARES

1. - Qué debe hacerse en el campo de la formación doctrinal y espiritual de los miembros de A.C.?
2. - Qué factores de la actual organización entorpecen la marcha y deben modificarse, suprimirse o reemplazarse?
3. - Qué resultados reales ha traído la división en 4 ramas de la A.C.
4. - Qué posibilidades podría ofrecer una reorganización sobre la base de funciones eclesiales, más bien que partiendo de la distinción de sexos y edades?
5. - Qué opinión opinan los dirigentes laicos de los asistentes; Qué más deben hacer, qué deben dejar de hacer, cómo quisieran que lo hicieran?
